

Una mirada a las bibliotecas de la ULA¹

Humberto Ruiz Calderón
E-mail: ruiz@faces.ula.ve

El corazón de una universidad son sus bibliotecas. El sistema bibliotecario de la ULA tiene más de 200.000 títulos de libros y más de 10.000 títulos de publicaciones periódicas. Desde el viernes negro esa capacidad se ha venido deteriorando. Pero, tenemos mucho de que enorgullecernos con nuestras bibliotecas. La ULA fue pionera en un trabajo que hoy se reconoce nacionalmente al centralizar los procesos técnicos y descentralizar sus servicios. Así mismo, hoy tenemos dos sistemas de organización informática de las bibliotecas: Sidula y Alejandría. Todo eso se logró por una gerencia técnica, eficiente, capacitada que se mantuvo por muchos años, mas allá de quien fuera el vicerrector académico, antes que por un presupuesto muy alto.

El presupuesto para las bibliotecas, según los índices del CNU, es el 1.5% del presupuesto global de la institución. Hoy en la ULA ese monto sólo alcanza para la compra de las publicaciones periódicas (algo mas de 2000). Con la reconducción del presupuesto, la devaluación del bolívar y el incremento de los costos cada vez tendremos menos recursos. Con la jubilación del personal técnico y la imposibilidad de reponerlo quedan cada vez más áreas sin atención adecuada. Más de dos terceras partes de sus computadoras son equipos 386 y 486. El programa de dotación de libros de pregrado, para enfrentar el hecho que los estudiantes no tienen libros de texto de consulta de materias básicas, no parece ser la mejor solución. Cada año se tendrán nuevos textos y la velocidad de su caducidad es muy alto. Salvo la BIECI todas las bibliotecas tienen limitaciones de espacio o las tendrán en un futuro cercano.

Frente a toda esta problemática pienso que es necesario diseñar cuatro políticas. La primera para defender el presupuesto y racionalizar su ejecución. Hacer que efectivamente se le dote de las magnitudes que por norma del CNU le corresponden. Adicionalmente, es necesario un cambio en la filosofía de atención al público. El actual es muy costoso. Buscar unos mecanismos de contratación de personal que privilegie estas labores para estudiantes de pregrado. Sé que esto último no parece ser una buena experiencia local, pero son miles las exitosas en el exterior. En segundo lugar, explorar las posibilidades ofrecer otros servicios y de generar recursos. Por ejemplo, establecer convenios con las múltiples instituciones a las cuales en la práctica se les presta servicios gratuitos a sus estudiantes y tesis. El fortalecimiento y la especialización de los servicios de búsqueda de información para la atención primaria del usuario; una gestión agresiva de venta de productos de los sistemas de informatización de las bibliotecas, en lo cual ya hay experiencia. Además, pueden ser fuentes de ingresos las bases de datos de proveedores, los catálogos de materias, los

¹ Frontera, Mérida...

tesauros y los propios sistemas de información. Finalmente, se debe explotar la capacidad de formación de personal especializado para las bibliotecas.

La tercera política, para acometer el problema de la infraestructura física y requiere mecanismos extraordinarios de inversión, tal como lo hemos indicado en otras oportunidades. Hay que ganar aliados para adelantarla. La cuarta, que resuelvan el desconocimiento técnico de la alta gerencia de Serbiula. No hay ninguna razón para que un servicio tan importante de la universidad, sea dirigido por personal que no tiene la experticia técnica indispensable, independientemente de su condición humana. He aquí algunas ideas, sobre lo que, desde el Vicerrectorado Académico al cual aspiro en las elecciones de junio próximo, se puede hacer para preservar el corazón de la universidad: sus bibliotecas.